

Maquiavelo o el arte del realismo político

Miguel Ángel Peña Fernández¹

Resumen: Historia del Pensamiento Político y Social es una asignatura que se encuentra en primer año de la especialidad Derecho. Ella contribuye a comprender la evolución jurídica y las grandes corrientes del pensamiento que han influido en esa evolución. Un punto central del programa es el estudio de Nicolás Maquiavelo. Autor cuestionado y discutido, el diccionario ha recogido el adjetivo de “maquiavélico” como sinónimo de astucia y traición. Sin embargo, se trata de un autor profundo en el análisis del poder. En este artículo se hace referencia a uno de sus aspectos más apasionantes: el realismo político.

1. Introducción

Nicolás Maquiavelo nació en Florencia, Italia en 1469. Desde que ocurriera su muerte en 1527, las más controvertidas opiniones se han debatido sin haber llegado, aún hoy, a una visión clara del secretario florentino. “Escribe con los dedos de Satán” fue la acusación de la Iglesia. El “sanguinario Maquiavelo” fue el juicio de la Inglaterra isabelina en las palabras de Shakespeare. Inspirador de tiranos y teórico del golpe de Estado para algunos, defensor de la democracia y del pueblo para otros. Fue un maestro del realismo político y como nadie antes, logró penetrar en las entrañas del poder

Para la crítica más reciente, la ambigüedad y atmósfera tenebrosa en que se ha envuelto al escritor florentino, radica en concentrar el estudio en “*El Príncipe*”, desgajándolo no solamente de su contexto histórico sino también del conjunto de su obra. En tal sentido, el pensamiento maquiaveliano (término preferible al de maquiavélico, por su contenido equívoco) surge con mayor coherencia si se consideran en conjunto tres de sus obras capitales: “*El Príncipe*”, los “*Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*”, y “*El arte de la guerra*”.

2. El contexto histórico

Dos momentos históricos encierran las claves en que deben leerse la obra de Maquiavelo. En 1494 Italia es invadida por el ejército de Carlos VIII, Rey de Francia y en 1527 se produce el saqueo de Roma por las tropas del Emperador Carlos V. Esos dos momentos dramáticos encierran 34 años de invasiones extranjeras que humillaron a Italia y golpearon la conciencia de Maquiavelo. En cuanto a Florencia, ambas invasiones acarrearón la expulsión de los Médicis y en ambas ocasiones surgieron las condiciones para el establecimiento de gobiernos republicanos. Fue en la primera de esas experiencias republicanas -dirigida por Piero Soderini- que Maquiavelo ejerció el estratégico cargo de secretario de la Segunda Cancillería de Florencia que tenía bajo su responsabilidad, las relaciones exteriores. Puesto de influencia en la república: estaba al corriente de todo, a veces encargado de misiones diplomáticas, a veces encargado de vigilar las operaciones militares o de organizar una milicia, siempre un consejero escuchado.

¹ Profesor de Historia. Doctor en Derecho y Ciencias Sociales de UDELAR. Profesor de Historia del Pensamiento Político, especialidad Derecho del Instituto de Profesores “Artigas”.

La caída del gobierno de Soderini, significó para Maquiavelo la cárcel y a punto estuvo de ser ejecutado acusado de traición. Salvó su vida pero fue condenado al exilio de la vida política. Fue en esta circunstancia que su espíritu inquieto y curioso desplegó su obra creativa gracias a la cual se ha preservado su atenta y aguda mirada sobre el mundo político de su tiempo.

3. Política turbulenta

Tiempos difíciles le tocaron vivir a Maquiavelo. Una época en la cual la supervivencia de las ciudades italianas dependían de un hilo muy fino. Italia no existía tal como la conocemos hoy. Era tan solo una expresión geográfica. Políticamente estaba dividida, fragmentada en ciudades, ducados, dominios, principados. Venecia, Génova, Florencia, habían desarrollado sociedades abiertas. Desde siglos vivían en la dinámica del capitalismo que muy bien ha descrito el historiador francés Fernand Braudel². Se respiraba prosperidad y estaban en la cresta de una ola revolucionaria. Además Italia tiene una estratégica posición geopolítica en el centro del Mediterráneo. Quien fuera dueño de Italia era dueño del mundo. Como lo ha señalado el historiador Alberto Tenenti, estas ciudades rompen con el mundo medieval y anuncian la modernidad. Allí surge el Estado, ente abstracto, despersonalizado. Las actividades artesanales y comerciales, si bien no son únicas en Europa, se diversifican más que en ninguna parte y evolucionan a un ritmo mayor hacia el capitalismo moderno³.

Florencia es un caso especial pues logra mantener su independencia en tiempos turbulentos y evoluciona desde la comuna inicial al establecimiento del principado de los Médicis. En ella nace un primer humanismo en el siglo XIV (Dante, Petrarca, Bocaccio) y asiste a una renovación estética (Giotto). En el siglo XV será el epicentro del Renacimiento gracias a un par de generaciones fecundas.

Maquiavelo se movía en un escenario político complejo y turbulento. Tres planos se superponían e interactuaban en un panorama siempre cambiante de Italia y Europa:

1. En primer lugar, la pugna interna en cada ciudad. En Florencia Maquiavelo vivió múltiples caídas y golpes de estado, regímenes fanáticamente autocráticos como el del “iluminado” monje Girolamo Savonarola (declarado hereje por el Papa y quemado en la Piazza della Signoria), repúblicas como la dirigida por Piero Soderini, y en la que Maquiavelo actuara como secretario de la Cancillería o principados como el de los Médicis.

2. El segundo plano está constituido por la realidad política de Italia. Difícil equilibrio donde el papado dominaba un amplio territorio y tenía como tropas de choque a las comandadas por un personaje admirado y temido por Maquiavelo, César Borgia, verdadera “fiera del Renacimiento”.

3. Finalmente, el plano europeo donde Italia se jugaba su suerte y su supervivencia frente al surgimiento de nuevas potencias.

4. Tres planos en Maquiavelo

Tres facetas se destacan al abordar el pensamiento maquiaveliano. La relación entre ellas entretejen la urdimbre que marca la complejidad y aún la contradicción de su pensamiento: (a)

2 Braudel, F. **La Dinámica del Capitalismo**. Alianza, Madrid. 1985.

3 Tenenti, A. **Florencia en la época de los Médicis**. Madrid: Sarpe. 1985.

un *agudo sentido del realismo político*, (b) la *autonomía de la política*, despojada de consideraciones religiosas, éticas o morales y (c) la obsesión con la problemática de la *estabilidad* de los estados⁴.

El saber conjugar hábilmente estos tres aspectos han hecho de Maquiavelo, el maestro del realismo político. Rompiendo con una tradición que se remonta a Platón y su Estado ideal, de la política a Maquiavelo le interesa *lo que es* y no lo que *debería ser*. Ver el mundo como es y no como las convicciones exigen que sea. Señala al respecto Lauro Escorel de Moraes: “Maquiavelo se presenta, en los liminares de la época moderna, como el maestro por excelencia, del realismo político. Posición que veo no solamente contraponerse a la tradición escolástica de los tratados especulativos de la tradición clásica y medieval, y de las utopías renacentistas sino también, contrariar la tendencia natural de la humanidad para idealizar la realidad de la pugna política y concebir esquemas utópicos, que nacen con la esperanza de un futuro paraíso terreno o celestial”.

“Mediante la observación empírica y desapasionada de la práctica política real, Maquiavelo reveló las entrañas de la política y focalizó la trama cruel, violenta y amoral de la lucha por el Poder...”⁵.

Inmerso en el Humanismo, Tomás Moro había escrito su *Utopía* (1516) dando nombre a un género con proyecciones insospechadas hacia el futuro y en especial, hacia el siglo XX. Las propias palabras de Maquiavelo señalan la ruptura con la tradición del “Estado ideal” y con el pensamiento utópico. Y dejan muy claro al lector, los propósitos que lo inspiran:

“Pero siendo mi propósito escribir cosas útiles para quien las entiendan, me ha parecido más conveniente ir tras la verdad efectiva de las cosas (*la verità effettuale della cose*) que tras su apariencia. Porque muchos se han imaginado como existentes de veras a repúblicas y principados que nunca han sido vistos ni conocidos; porque hay tanta diferencia entre como se vive y como se debería vivir, que aquel que deja lo que se hace por lo que debería hacerse marcha a su ruina...” (*colui che lascia quello che si fa per quello che si dovrebbe fare, impara pio tosto la ruina che la preservazione sua*) *El Príncipe*, XV

Encontramos en este párrafo -como ha señalado Sérgio Bath, traductor de Maquiavelo- los elementos fundamentales del pensamiento innovador de Maquiavelo: el *utilitarismo* (“escribir cosas útiles para quien las entiendan”), el *empirismo* (“ir tras la verdad efectiva de las cosas”) el *antiutopismo* (crítica a los que imaginaron repúblicas y principados nunca vistos ni conocidos en la realidad), el *realismo* (la “diferencia entre como se vive y como se debería vivir”)

“La búsqueda de la *verità effettuale della cosa* es lo que distingue a Maquiavelo y lleva a distinguirlo de Moro, Erasmo y tantos otros pensadores, inmersos en la tradición platónica. Es una visión de la política que es más *histórica, práctica y psicológica* que institucional. Aún cuando estudia las instituciones de gobierno, como en los *Discorsi*, Maquiavelo elabora una *psicología de la política*, con base empírica”⁶.

4 Seguimos parcialmente a Marques Moreira, M. **De Maquiavel a San Tiago: ensaios sobre política, educação e economia**. Brasília, Editora Universidade de Brasília, 1985. p. 49.

5 Escorel de Moraes, Lauro. “**Maquiavel e o pensamento político**”. En Maquiavel. Um Seminário na Universidade de Brasília. Editora Universidade de Brasília, 1981, p. 15

6 Bath, S. Traduzindo Maquiavel, en “**Maquiavel. Um Seminário na Universidade de Brasília**”. Editora Universidade de Brasília, 1981, p. 11.

En definitiva, de la lectura de Maquiavelo surge claro que en política lo que importa son los hechos. Dice Jorge Uscatescu: «De Maquiavelo se recibe esta lección: que la política es actualidad y voluntad y se desarrolla entre hechos concretos y con ellos hay que contar, y que vale siempre más un hecho que una buena intención, un hecho incluso egoísta e injusto, que, precisamente por ser real, tiene la razón de ser»⁷.

5. La ética de los resultados

Maquiavelo aparece en los inicios de la modernidad, como un pensador revolucionario. En primer lugar, establece los fundamentos de la Ciencia Política moderna al cortar los lazos con la religión, la moral y la ética. «El habla de su experiencia política —dice Cassirer— y su experiencia le ha enseñado que el Poder, el verdadero y efectivo Poder político, no tiene nada de divino. Ha visto los hombres que fundaban *nuevos principados* y ha estudiado detenidamente sus métodos. Pensar que el Poder de estos nuevos principados venía de Dios era no solamente absurdo sino, además, blasfemia»⁸.

En los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, sin duda su obra más madura en el campo del pensamiento político, dice:

“Ningún hombre sabio censurará el empleo de algún procedimiento extraordinario para fundar un reino u organizar una república; pero conviene al fundador que, *cuando el hecho le acuse, el resultado le excuse*; y que si éste es bueno como sucedió en el caso de Rómulo, siempre se le absolverá. Digna de censura es la violencia que destruye, no la que reconstruye”. (*Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Libro I. Capítulo 9). Y en *El Príncipe* agrega: “Trate, pues, un príncipe de vencer y conservar el Estado, que los medios siempre serán honorables y loados por todos...”
El Príncipe, XVIII

Esta idea de que “*cuando el hecho le acuse, el resultado le excuse*” vuelve a repetirse en otra obra de Maquiavelo, “*La vida de Castruccio Castracani*”, en donde a partir de un personaje real, escribe una historia novelada para pintar la figura real del Príncipe. En dicha obra a propósito del protagonista (Castruccio Castracani), dice: “*mai potere vincere per fraude che e’ cercasse di vincere per forza, perche ei diceva che la vittoria, non el modo della vittoria, ti arrecava gloria*”. Incisivas palabras en las que subraya que era la victoria la que traía gloria, no la manera como se la conquistaba, por eso vencía por el fraude o por la fuerza.

César Borgia era tenido como cruel. Pero Maquiavelo reescribe el sentido del concepto de virtud como cualidad para tener éxito político en la línea de lo que haría en este siglo Max Weber al contraponer la noción de *ética de la conciencia* por el de *ética de la responsabilidad*, aquella que se preocupa antes con el efecto de la acción que con su intención.

Se opera también una especie de revolución copernicana en política. Según los clásicos, las buenas causas producen buenos efectos. Al menos a largo tiempo, el bien es creador del

7 Uscatescu, J. *Actualidad de Maquiavelo*. En: *Revista de Estudios Políticos*. N° 165. Mayo - Agosto. 1969.

8 Cassirer, E. *El mito del Estado*. F. C. E. México. 1947. p. 162.

bien, el mal es creador del mal. Según Maquiavelo, es a la inversa: los buenos efectos no pueden tener sino buenas causas⁹.

6. El imperativo de la *necessità*

El prever los resultados, el medir los medios en función de los objetivos de manera que “*cuan-do el hecho le acuse, el resultado le excuse*” nos lleva a considerar la búsqueda del equilibrio entre medios y fines. La conocida frase “*el fin justifica los medios*”, tantas veces atribuida a Maquiavelo (de manera no del todo correcta pero tampoco exagerada) no hace sino tergiversar lo que en el fondo, es la dialéctica entre ambos extremos. Como señala Mario Sambarino, “Maquiavelo no ha hecho el elogio del aventurero hábil, del triunfador por cualquier medio, del egoísta superior, ni ha alabado el valor meramente estético de la personalidad poderosa que no tiene otros fines que sí misma”¹⁰.

Alcanzarán los ejemplos de lo afirmado previamente. El primero se refiere a esa figura admirada -pero también temida- por Maquiavelo, para muchos el inspirador de El Príncipe:

“Paso a las otras cualidades ya citadas y declaro que todos los príncipes deben desear ser tenidos por clementes y no por crueles. Y, sin embargo, deben cuidarse de emplear mal esta clemencia. César Borgia era considerado cruel, pese a lo cual fue su crueldad la que impuso el orden en la Romaña, la que logró su unión y la que la volvió a la paz y a la fidelidad. Que, si se examina bien, se verá que Borgia fue mucho más clemente que el pueblo florentino, que, para evitar ser tachado de cruel, dejó destruir a Pistoya. Por lo tanto, un príncipe no debe preocuparse porque lo acusen de cruel, siempre y cuando su crueldad tenga por objeto el mantener unidos y fieles a los súbditos”. El Príncipe, XVII

Pistoya era una ciudad bajo la protección de Florencia. Un enfrentamiento entre bandos rivales desembocó en una guerra civil que destruyó a la ciudad. ¿Dónde está la clemencia? Tal es lo que se plantea Maquiavelo. Si Florencia hubiera intervenido enérgicamente, hubiera detenido esa destrucción poniendo el orden en la ciudad. Entonces, se interroga el secretario florentino, ¿quién es más cruel?

Pero Maquiavelo rechaza la crueldad por la crueldad en sí misma, sin un objetivo, sin ser exigida por “*la necesidad*” (otras de las claves en la obra maquiaveliana).

En el Capítulo VIII de El Príncipe (“De los que llegaron al principado mediante crímenes”) relata el caso del siciliano Agátocles que, de la simple condición de soldado, llegó a ser rey de Siracusa mediante asesinatos y crueldades. Maquiavelo reconoce “el valor de Agátocles al arrastrar y salir triunfante de los peligros y su grandeza de alma para soportar y vencer los acontecimientos adversos...”.

Pero resulta contundente al señalar:

“Verdad que no se puede llamar virtud el matar a los conciudadanos, el traicionar a los amigos y el carecer de fe, de piedad y de religión, con cuyos medios se puede adquirir poder, pero no gloria...”. Y agrega: “...su falta de humanidad, sus crueldades y maldades sin número, no consienten que se lo coloque entre los hombres ilustres...”.

Y en los Discursos, insiste en que “digna de censura es la violencia que destruye, no la que reconstruye”.

9 Lamy, Marcel. **Machiavel et la raison d'État**. Conférence prononcée au lycée Chateaubriand de Rennes le mardi 3 décembre 2002.
http://www.lycee-chateaubriand.fr/cru-atala/publications/lamy_machiavel.htm

10 Fernández Sbarbaro, O., Porta, G. **Evolución de las Instituciones Jurídicas**. Montevideo. Byblos. s/f. p. 63.

Como fuera dicho, el concepto de *necessità* es una de las claves del pensamiento maquiaveliano. La “*necessità*”.—*Virtù, fortuna y necessità*—dice Meinecke— son tres palabras que en los escritos de Maquiavelo resuenan una y otra vez con un eco metálico. La *necessità* no es la razón ni la voluntad, sino la fuerza recóndita que mueve a una acción inusitada. Tiene un fondo ontológico, una raíz en el ser de las cosas mismas. Sobre todo hunde sus raíces en la *condición humana*¹¹.

7. Conclusión

Maquiavelo fue un maestro del realismo político y a partir de esta perspectiva, fue el primer pensador político en abordar en profundidad temas fundamentales, como el nexo indisoluble entre el poder político y el poder militar, la importancia de contar con la adhesión del pueblo y los peligros de la corrupción para la estabilidad de la república. Maquiavelo separó el poder de la moralidad, la ética, la religión y la metafísica y afirmó al Estado como un sistema autónomo de valores independientes de cualquier otra fuente. *El Príncipe* no puede leerse fuera de este contexto.

Es significativo que uno de los más severos analistas modernos de Maquiavelo y uno de los más incisivos cultores de la filosofía política, Leo Strauss, concluyó un estudio sobre el pensador florentino afirmando que sus obras son obras republicanas¹² y aún más sorprendente que James Burnham, en un estudio sobre Mosca, Sorel, Michels y Pareto, los haya denominado “Los maquiavelianos: defensores de la libertad”¹³. Misterios y enigmas que se siguen proyectando sobre éste -también huidizo- siglo XXI.

11 Friedrich, M. **La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna**. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1959. p. 34.

12 Straus, L. **Thoughts on Machiavelli**, Seattle, University of Washington Press. 1959.

13 Burnham, J. **The Machiavellians: Defenders of Freedom**, New York : John Day Co. 1943.